

**DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO (C)**  
**Homilía del P. Damià Roure, monje de Montserrat**  
**22 de septiembre de 2013**  
**Am 8,4-7; 1Tim 2,1-8; Lc 16,1-13**

Las lecturas de la misa de hoy nos ayudan a situarnos en relación con los dones personales que tenemos cada uno y en relación con la manera cómo los ponemos en práctica en la vida concreta. La segunda lectura nos decía que debemos orar para que todos podamos llevar una vida plenamente humana, serena y tranquila, piadosa y honesta.

En la práctica esto significa enfrentarnos con nuestro día a día y ganarnos amigos, mirando la realidad concreta con los ojos bien abiertos. Esto nos será más y más posible si cada uno de nosotros hacemos nuestras las actitudes que vemos en Jesucristo. Él se daba cuenta de las necesidades reales de las personas que encontraba en su camino, con un sentido de amor real y operativo, sin egoísmo, sin segundas intenciones.

El evangelio de hoy nos habla de la administración de los bienes materiales y de «ganarnos amigos con el dinero injusto». Una actitud que contrasta con la denuncia que hacía el profeta Amós, cuando nos decía que había gente capaz de «comprar con dinero al pobre». En todos los tiempos y en todas las épocas, la avidez de los poderosos puede reducir a la gente sencilla a la miseria total, sin ningún escrúpulo para arrebatarnos con engaño hasta los últimos recursos que les quedan.

En contraste con esta falta de escrúpulos, el salmo que cantábamos entre las lecturas nos recordaba que el Señor «levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre». Y ¿cómo lo hará el Señor? Lo hará si encuentra hombres, mujeres, y colectivos, con un sentido de realismo, de justicia y de humanidad.

El evangelio nos anima igualmente a ser lúcidos y a ver claro. Nos pone el ejemplo de un hombre infiel a su dueño, que era lo suficientemente listo como para ver con gran realismo las situaciones cambiantes. Es ejemplo de hombre hábil y previsor. De la misma manera, también los discípulos de Jesús debemos ser lúcidos y previsores, y tratar de ver claro. Con la habilidad de aquel que es capaz de comprender cuándo conviene cambiar de actitud antes de que sea demasiado tarde.

Y es que, con el evangelio de hoy, Jesús quiere sacudir a sus seguidores, y a nosotros también, con esta propuesta: Hacedos amigos a costa de la riqueza -más o menos relativa- de que disponéis. Tened en cuenta a los necesitados, que ellos, en lugar de clamar justicia ante Dios, pueden convertirse en gente que intercederá por vosotros cerca de Dios. En el pensamiento de Jesús, con el bien que podamos hacer, todos los bienes temporales dados como limosna, pueden ser un bien para todos, y, cuando lo necesitemos, encontraremos quien nos abra los brazos y el mismo Padre del cielo, con su gran bondad, nos recibirá eternamente en su casa.

De esta manera, los bienes temporales que compartimos nos facilitarán los bienes del reino eterno, que Dios dará a quienes son fieles al compartir los bienes con los necesitados. San Pablo lo dice muy bien: "Dios ama al quien da con alegría" (2 Cor 9,7). En palabras de Jesús, pues: no podemos servir a Dios y al dinero. Por ello, que la celebración de hoy nos ayude a vivir con espíritu libre y creativo, y con un sentido valiente de solidaridad y de bondad.